

EL BALUARTE

MADRID
Lagascas núm. 9
Alber...
Lagascas núm. 9

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7-50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

NÚM. 45

Sevilla—Sábado 22 de Febrero de 1902

AÑO XXVI

Reguero de pólvora

Cunde por todos los pueblos del llano, entre las masas obreras, la acción solidaria de los trabajadores en el paro, y se extiende también a puntos más apartados, con tendencias á generalizarse en toda Cataluña, y tal vez asomar en alguna otra comarca de España, sin que se vea la solución, porque el Gobierno carece de medios y de autoridad para solventarla, y no se le ha ocurrido otra cosa que implorar de rodillas á los patronos metalúrgicos para que accedan á las demandas de los obreros.

La suspensión de garantías, panacea única con que cuentan los partidos y los gobiernos monárquicos para resolver todos los conflictos que originó su torpeza, su falta de previsión y su sistema de gobernar para el pró de sus amigos y allegados, con desprecio del pueblo, está ya decretada, cuando á torrentes ha corrido la sangre en Barcelona, y cuando el ejército y pueblo han chocado en fratricida lucha, produciendo la desolación en la gran ciudad y el luto á muchas familias.

Sigue de moda el incondicional apoyo al Gobierno por todos los hombres de la monarquía ante los sucesos, y sigue en ejercicio el sistema de conservadores y liberales, que ya no saben cómo resolver esta cuestión de clases, este negro problema de lucha entre egoístas patronos y obreros acaso exigentes.

En vez de tratar la cuestión como si fuera un motín ó una asonada, la más elemental previsión aconsejaba al partido imperante y á los partidos de oposición convenida, haber estudiado la cuestión planteada, ya en tiempo de los conservadores, y agravada por la indolencia del Gobierno actual, y antes del conflicto resolverla, procurando una satisfacción á los elementos productores en armonía con los intereses generales de los demás ciudadanos, y no resolver con la violencia lo que prudentes y bien meditados disposiciones de carácter legal hubieran fácilmente solucionado.

Puede muy bien convenir al régimen cómo importa á los intereses de burgueses y capitalistas sin conciencia, apoyar á la situación actual y prestar todo su concurso al Gobierno, que si se mira despacio no es más que platónica, pero nosotros ni debemos escatimar la censura, ni moderar el ataque, porque atentáramos á los intereses generales de la nación y traicionaríamos con ello nuestras mismas condiciones.

El culpable es culpable siempre, y al responsable del delito debe echársele todo el peso de la Ley, en vez de benevolencias, á la larga de mayores perjuicios y de más graves consecuencias. ¡A qué fortalecer la acción de un gobierno moribundo; á qué dar fuerza á un régimen que, después de las grandes desventuras nacionales, nos empuja á la disolución y nos arrastra al desquiciamiento del orden social, sin fuerza ni autoridad para imponer el deber, por lo mismo que no ha sabido cumplir con el suyo, y ha dejado desamparados todos los esfuerzos de la justicia, precipitando á los trabajadores á excesos extremados que nos pueden conducir al abismo!

Ahora, precisamente en los momentos más críticos, en lo más álgidos del conflicto, es cuando debe dejarse y sentir y hacer influir la severa censura, la crítica justa de sus actos, señalando todos sus abusos y todas sus torpezas, marcando bien sus responsabilidades y declarando, con el valor prudente del hombre convencido de la necesidad, so pena de sustituir todo esto por un régimen nuevo y apropiado á las necesidades actuales, que afirme la paz, garantice los derechos de los obreros, y, prescindiendo de la fuerza, adopte aquellas medidas conducentes, si no á evitar totalmente estos conflictos de obreros y patronos, á tomarlos y resolverlos por la razón y por las necesarias y justas demandas de los derechos de ambos, y, sobre todo, de los generales de la masa total del pueblo y de los ciudadanos.

Nada de benevolencias. Hoy es cuando se impone extremar las hostilidades y apelar á los medios de lucha adecuados para derribar al gobierno y á todo lo que nos conduce á la disolución.

A. A.

Nota del día

No sé si por el Norte, ó si por el Sur, Este ú Oeste; pero es lo cierto que, por uno de esos cuatro puntos cardinales, ha entrado en nuestra ciudad querida una ráfaga, ó quizás un ventarrón de grandezas, que causa espanto.

Cada vecino y cada concejal, con el plano ó mapa de Sevilla por delante, corta y raja, en curva y perfilea, alinea y tuerce, construye y destruye lo que le viene en antojos, sin tener consideración á las venerandas tradiciones, á las históricas leyendas, pasmo de las conciencias romas y alimento nutritivo y excitante para todos los busca-embustes que viven de la tradición.

El manantial de donde brotan todos estos proyectos de grandezas que les dejaremos planeadas á nuestros tataranietos, me figuro yo dónde está.

Salen dos amigos de paseo por la ciudad, y, para llegar á una taberna determinada, digo, punto determinado, se ven precisados á torcer y encallejarse, tardando cinco minutos más de lo que se debiera, porque se han visto precisados á dejarle paso á un vehéculo-catedral, de esos que ahora se usan para mudar diez familias á la vez....

Enseguida brota la conversación y el proyecto:

—Todo esto se arreglaba partiendo desde la Plaza de la Constitución en línea recta hasta desembocar en el Pasaje de Pepe—dice uno.

—¡Hermosa vía!—exclama el otro.—Veinticinco metros de ancho y dos mil de largo. Desde la ventana de mi casa le vería yo las narices á los guardas del Consumo que están en la Estación del ferrocarril.

—Eso es lo que necesita nuestra ciudad. Vías amplias, higiénicas, con las esquinas achaflanadas para que las pulmonías en invierno resbalen con prontitud, y para que los tabardillos en verano estén al alcance de todos los transeuntes.... En la primera sesión que celebre el Ayuntamiento, le voy á decir al concejal Hache que presente una moción....

—Pero ¿no sería más práctico que le dijera que adoquinaran mi calle, y después las doscientas calles que existen sin adoquinar?

—¿Para qué? ¡Si vamos á echar abajo la ciudad, inutilizando hasta el nombre!... Cuando hayamos hecho la Sevilla nueva, entonces arreglaremos el piso.

Y de moción en moción, y de estudio en estudio, vamos viviendo esta vida de grandezas fantasmagóricas, creyéndonos un París de verdad.

En el próximo cabildo presentaré yo mi moción.

Consiste ésta en que, para la próxima Feria de Sevilla—¡si los anarquistas nos la dejan celebrar!—traslademos la Giraldá en medio del Prado, para que, iluminada brillantemente con cerillas fosfóricas, pueda servirnos para otra cosa más útil que para atormentar á los vecinos con su campaneo.

Y para que, si algún desesperado se tira desde ella, no le rompa con su cuerpo la crisma á cualquier viandante pacífico y sin desesperar.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Anoche vinimos en conocimiento, por un telegrama de *El Liberal*, que los sucesos de Barcelona habían tenido satisfactoria resolución mediante una avenencia entre patronos y obreros.

Aunque los demás colegas que tienen correspondencia telegráfica en Madrid no dicen nada acerca de esta noticia, nos inclinamos á creer que será verdadera, porque el estado á que habían llegado las cosas hacía necesaria una pronta resolución.

Por consecuencia de ello, es de creer que volveremos enseguida á la vida normal, y que... en el Congreso se aprobará seguidamente el crédito para la extinción de la langosta, que tanta prisa le corre al Sr. D. Eugenio Silveira y á otros señores, que parece que tienen las langostas arañándose en los estómagos, según el interés

y ahínco que demuestran porque se conceda el crédito.

Hasta aquí todo va bien.

Ahora, y suponiendo que eso de Barcelona se haya arreglado, nos concretaremos á discutir en el Congreso los motivos que han tenido los patronos catalanes para negarse á las peticiones de los obreros, y los motivos que han tenido los obreros para armar tan atroz escandalera, obligando á todo Dios á hacer día festivo de los días laborables, y á interrumpir la misteriosa correspondencia que tienen á diario los curas de las iglesias de Barcelona con el Señor Dios, dejando entregada la capital de Cataluña al general Bargés, quien ha sido el encargado durante estos días en sacar las ánimas del Purgatorio y las tropas de los cuarteles.

Y resultará:

Que todos los señores diputados se nombrarán á sí mismos entusiastas defensores de las clases obreras, á las que burlan siempre que pueden, y le escamotean sus votos en las urnas electorales, adjudicándose su representación; pero... que ellos siempre están dispuestos á mantener el orden y el respeto á todas las leyes, en tanto éstas y aquél no les estorben á sus fines.... Porque, si bien es verdad que ellos son los primeros en faltar á las leyes y en turbar el orden en sus respectivos distritos cuando ven que van á quedarse sin acta, en cambio, una vez obtenida ésta, y con ella el respeto y consideraciones y gangas anexas, son los primeros en proclamar el respeto á todos los derechos adquiridos, aunque éstos lo hayan sido por medio de la ganzá.

El Gobierno, por su parte, se mostrará tranquilo y sonriente, y el señor Sagasta, haciendo muecas desde el banco azul, dirá:

—¿Lo ven ustedes, señores diputados, cómo ha pasado nada?... Cuarenta y seis muertos vistos y varios centenares de heridos.... ¿Y qué son cuarenta y seis muertos en una población que cuenta quinientos mil habitantes? Nada. La mortalidad ordinaria. La diferencia que existe estriba en que, hasta antes de que las tropas salieran á custodiar las casas de Banca, la gente se moría de calenturas ó gastro-enteritis, y después se han muerto de bala fusil Remington, cuya muerte es de la más apacible, sobre todo cuando aquellas (las balas) dan en medio de la región frontal. ¡Lo mismo, lo mismo! Nada ha turbado la santa paz de la regencia ni la santa digestión en nuestros estómagos. Yo solamente he tenido algunas veladas tristes, recordando cuando, por causa mía, se armaban también estos alborotos y se fusilaba á los sargentos que yo comprometía.... Dedicuémoslos, pues, á entrar en la nueva era, de regeneración que se prepara, en la que habrá fuegos artificiales, farolillos á la austriaca y grandes funciones religiosas para que Dios derrame sobre nosotros la infinita gracia que nos pueda vender con arreglo á la cantidad presupuestada....

Lectores míos: Nada hay de lo dicho.

El Liberal de hoy por la mañana nos avisa que anoche fué engañado por un miserable que le telegrafió desde Madrid la fausta noticia de la terminación de la huelga, y ruega á sus lectores que no la crean.

El que se la haya creído, que la vomite.

Eso he hecho yo: vomítarla.

Porque, ¡como hay frailes que me la creí!

¡Triste cosa es que, hasta las desgracias nacionales sirvan de mofa, poniendo en evidencia á una empresa formal y digna como la de nuestro querido colega *El Liberal* de Sevilla!...

Nada nos va en ello; pero el colega está tan cargado de razón en la protesta que formula, que nos hacemos solidarios de sus justas indignaciones.

No es la burla á él: lo es al pueblo de Sevilla, porque un periódico, desde que sale á luz, deja de pertenecerse para ser de los demás.

En el último cabildo ha propuesto un concejal una moción que emociona, que emociona de verdad. Quiere que la parte Este, donde enclavados están los edificios reales, se corte por la mitad, dejando sólo el Alcázar á la derecha.... Se va y se le pide el terreno á quienes lo deben dar, que es el Rey.... Enseguida se sabe lo negará, y la moción que emociona entonces va á emocionarse municipalmente hablando, de una manera real. ¡Queremos andar en coche y no tenemos pa pan!...

El País, ocupándose en el por qué los movimientos anarquistas tienen en nuestra patria mayor resonancia que en otras naciones, exclama, yo creo que con muy buen juicio:

«¿Cómo han de dar el primer ejemplo de la revuelta armada contra el capital los obreros ingleses, franceses ó alemanes, que disfrutan de gobiernos liberales, casi socialistas, que tienen un código de leyes protectoras del trabajo y del trabajador, que disfrutan de una ilimitada libertad de imprenta, que ven no sólo consentidas, sino fomentadas las instituciones de previsión en favor del obrero, que se sienten amparados por la ley y por los tribunales en sus derechos, que se asocian y se les respeta, que se declaran en huelga y se les tolera, que exigen y se les concede, que griten y se les oye, y que, en tanto no salgan á la calle con las armas en la mano, viven la vida del ciudadano y gozan de las mismas prerrogativas del burgués?»

No, el anarquismo alemán ó francés será el último en manifestarse en abierta rebelión contra los poderes públicos.»

«El anarquista español será siempre el primero en sublevarse. ¿Por qué? Porque aquí se hace todo lo contrario; aquí se le persigue en sus ideas, en sus periódicos, en sus reuniones; en sus huelgas, el poder público se inclina del lado de los patronos; si tiene instituciones de crédito, son saqueadas; si se asocia, sus sociedades son disueltas; si quiere instruirse, no encuentra donde; si desea transacciones, se le enseña la boca de los fusiles; si delinque, se le retuercen los miembros en los calabozos inquisitoriales.»

«Nuestros gobernantes no son hombres. Son Israhil ó Caliban, arcángeles ó bestias. No sienten ni transmiten el calor de humanidad. Para ellos los obreros son la canalla á cuyos clamores no hay que atender, á cuya hambre se debe responder con el palo. Su misión consiste en gobernar. ¿En favor de quiénes? De los ricos, de los patronos, de los amos, atentos á servir sus intereses con olvido de los pobres y humildes.»

Cada uno está en libertad para hacer los comentarios que guste.

Yo creo que el colega tiene mucha parte de razón.

Las barbaridades y las venganzas no traen en pos de sí más que venganzas y barbaridades.

Dice un telegrama que remiten desde la Corte:

«El gobierno ha manifestado que se propone facilitar se emprendan en Andalucía obras públicas que faciliten trabajo á los obreros que de él carecen, conjurando así la crisis que hoy sufren.»

Muy en breve comenzará la reparación de algunas carreteras, cuyos expedientes se hallan ultimados.»

Habría suficiente con que se cuidaran y se gastara lo que el Gobierno y la Diputación conceden para el cuidado de ellas.

Pero... ¡váyale usted al ingeniero con pedirle cuentas!

En la reforma tal de tal año (que no se hizo), tantas pesetas.

En la colocación de mojonos (que estaban colocados), tantas pesetas.

En lo compra de grava (que no se compró), tantas pesetas.

Total igual: La cantidad consignada.

Y el que quiera saber la verdad, ¡que vea las carreteras!

De *La Iberia* de hoy:

«La augusta señora que rige los destinos de la nación debe calcular hasta qué punto los actuales gobiernos cuentan con medios para hacer respetar la ley y sostener la pública tranquilidad.»

Hasta el punto.... de que ella cobre mensualmente, que es el punto más importante.

Todos los demás puntos deberán tenerla sin cuidado.

La sangre que riega las calles y los campos es española.

No es austriaca.

CARRASQUILLA.

M. Booker Washington

Causó verdadera extrañeza en los Estados Unidos y en el mundo entero el hecho de haber recibido M. Roosevelt, en la *Casa Blanca*, la visita de M. Booker Washington y de haberle dado el puesto de honor en su mesa á un negro.

Para que un presidente, apenas llegado al poder, arriesgara así su popularidad, es preciso que en la gran República hubiera habido un ra-

dical cambio de costumbres; es preciso, sobre todo, que M. Booker no sea un negro cualquiera.

El mismo M. Booker nos cuenta su historia en un hermoso libro, *Up from Slavery*.

Booker pasó su infancia en una plantación de Virginia. ¿Dónde y cuándo ha nacido? No lo sabe. Cree que habrá sido hacia 1856 ó 1859, no lejos de Hálé Ford. Ignora quién fué su padre. La casucha en donde dormía entre harapos con su madre, su hermano John y su hermana Amanda, medía apenas catorce pies en cuadro: no tenía para procurarse luz y ventilación más que unos agujeros. No recuerda haber jugado jamás. No odiaba á sus amos, que no le maltrataban. Cuando en plena guerra civil tomaron las armas en favor de la esclavitud, él y su familia curaron sus heridas más de una vez.

Una noche, un desconocido que debía ser oficial de los Estados Unidos, les habló y les leyó un decreto anunciándoles enseguida que eran libres y podían irse donde quisieran.

Al día siguiente abandonaban la plantación; anduvieron á pie muchos cientos de millas, y después de algunas semanas se detenían en Malden, pequeña villa en donde Booker y su hermano se contrataron como trabajadores en una mina de sal. Un joven negro que había aprendido á leer en el Ohio, les leía todas las noches un periódico; y otro, antiguo soldado, pasaba por sabio.

Los negros contribuyeron á pagarles la manutención, y ellos, en cambio, les daban lecciones. Booker era el más inteligente y el más aplicado de los compañeros. Entonces añadió á su apellido el nombre patronímico de Washington. De las salinas se fué á una mina de carbón, en donde oyó á unos obreros hablar de cierta gran escuela creada para los negros en Virginia y ardió en deseos de entrar en ella. Tenía escasísimos recursos, pero sus compañeros, orgullosos de saber que uno de los suyos quería ir á un colegio, le facilitaron algún dinero. Booker se puso en marcha inmediatamente.

El Instituto de Hampton estaba á doscientas leguas de Malden: caminando á pie la mayor parte del tiempo, llegó el joven negro á Bulmand, aniquilado de cansancio, muerto de hambre y sin un cuarto. Pasó la noche debajo de un puente, y al día siguiente, trabajando en la descarga de un buque, ganó lo suficiente para terminar su viaje. Se colocó, primero, como barredor, después de portero. El protector del colegio, Samuel Armstrong, antiguo general antiesclavista que gobierna militarmente á los cuatrocientos alumnos de Hampton, exige de ellos, ante todo, la limpieza, los cuidados del cuerpo, la dignidad; Booker después de trabajar todos los días, dedicaba la noche á lustrar sus botas y á cepillar cuidadosamente su vestido. Su sueño dorado era pasar las vacaciones en Malden, cosa que no pudo conseguir hasta el segundo año, gracias á lo que ahorró sirviendo de mozo en un restaurant.

En 1875, acabados brillantemente sus estudios, los negros de Malden le encargaron de su escuela. En este momento comienza la misión que se propuso Booker de educar y elevar la condición de sus hermanos. Tarea ingrata, porque, sin hablar del desprecio, siempre vivo del blanco hacia el negro, éste, no apreciaba la libertad más que como medio de librarse del trabajo y de gozar á todo trance. Booker, al lado de su escuela, abre una sala de lectura, da conferencias á los negros y los ejercita en la discusión. Los domingos da lecciones en las aldeas vecinas y prepara á los alumnos aptos para ingresar en Hapton, como él. Durante una corta estancia en Washington, se inicia en la política, y en tiempo de elecciones fué de pueblo en pueblo predicando la buena nueva á los negros.

En 1887, los habitantes de Alabama le llaman para dirigir una Escuela normal de gentes de color en Tuskegee; allí acuden hasta cuarenta discípulos, hombres y mujeres. Hoy hay mil cuatrocientos alumnos con ochenta y seis profesores en magníficos edificios, dignos de rivalizar con las construcciones modelos de las grandes Universidades.

Esta es la obra de M. Booker Washington, no sólo obra de su talento, sino de sus manos porque él y sus discípulos trabajaron materialmente en ella. Para pagar la primera clase de adultos empeñó el maestro su reloj.

Los sucesos de Barcelona

NUEVAS NOTICIAS

Ayer, una lluvia torrencial, disolvió los grupos en las calles de Barcelona.

Sabadell: sigue la huelga pacífica. Manresa: es probable que mañana reanuden el trabajo las fábricas. Reus: los huelguistas opónense al abastecimiento de la población: temese conflicto, por carecerse de fuerzas para impedirlo.

El Correo publica declaraciones de una comisión de obreros metalúrgicos que se halla en Madrid, tratando de justificar la huelga y de demostrar que extremaron los medios de evitar un conflicto.

Rechazan el dictado de catalanistas, añadiendo que éstos lamentan que el Gobierno trate á los obreros con poca dureza.

En los Centros oficiales insisten sobre que hay tranquilidad en Barcelona y niegan el rumor de que se intentara asaltar los conventos.

Mañana presentará Rusiñol al Congreso un proyecto radical creando jurados mixtos y un patronato para creación de un montepío.

En Barcelona, Bargés ha publicado el bando de suspensión de garantías, ordenando que entreguen los vecinos las armas que poseen. Anuncianse registros domiciliarios. Hasta ahora hay 200 detenidos.

De Alicante se han enviado á Alcoy, un batallón y un escuadrón. Mañana habrá mitin y manifestación sobre consumos.

Niégame en Barcelona que Bargés haya ordenado se publiquen en los periódicos mañana. Los directores le expresaron la carencia de cajistas. Se publicará alguno.

Según despacho oficial de Tarragona, en Batea ha habido motín por los consumos. A Valls marcharon veinte caballos y una compañía de fantería. Declaróse en estado de guerra la provincia de Valencia. Detenidos cinco por coacción.

En Zaragoza presentáronse los representantes de tipógrafos y varios oficios, diciendo que son ajenos á la huelga y se detenderán contra los perturbadores.

El gobernador conferenció con respetables personas para estudiar el modo de normalizar la situación. Todos ofrecieron y hay impresiones optimistas.

Bargés ha pedido á los directores de periódicos los nombres y domicilios de los cajistas que se resistan á reanudar el trabajo.

En la ronda de San Antonio, la tropa rodeó una casa y se rindieron cuatro individuos en ella sitiados, entregando cuatro pistolas. En la calle del Mediodía, en una casa de leñocinio, han sido varios sujetos detenidos. Estaban armados con trabucos, pistolas y navajas.

En reunión del Ayuntamiento de Castellón y los patronos convinieron en admitir á todos los obreros.

Una comisión de éstos mostróse conforme, y pidió permiso para celebrar un mitin, á fin de comunicar el acuerdo á los compañeros. Créese que se reanudarán los trabajos, cesando el conflicto.

Según despacho oficial, en Reus se han reanudado los trabajos en la mayoría de las fábricas.

En la calle de Monterols hubo colisión entre huelguistas y obreros libres. Uno de éstos se refugió en una casa, disparando é hiriendo á dos. Los grupos en actitud pacífica, dirígense al campo á celebrar un mitin.

Barcelona: A mediodía retiráronse los vehículos, paralizándose la circulación. Los comercios están entornados. Bargés ha reiterado órdenes de que salgan los carruajes, amenazando con anular las licencias.

Han sido presos quince sujetos, complicados en los sucesos de ayer. Llegaron fuerzas del Ejército.

El comercio ha abierto y la vida es normal, pero sigue la excitación. Anoche intentóse un nuevo ataque al convento de los maristas, siendo destruidas algunas puertas y ventanas é incendiados efectos. Las tropas disolvieron á los revoltosos.

Tarrasa: En esa población hay tranquilidad. Los talleres y fábricas permanecen cerrados. Mejoran los heridos de anteayer.

La vida es normal y los obreros han vuelto al trabajo.

Según despacho oficial, en Zaragoza hay tranquilidad. Circulan los tranvías y siguen las patrullas. Paralizadas algunas obras á causa de la lluvia.

También dicen los telegramas oficiales que hay normalidad.

Abiertos los comercios y los tranvías circulan.

Hay tranquilidad en Tarragona, pero siguen los rumores de huelga.

Conjurado el conflicto del pan en Reus.

En Valls hay tranquilidad.

Un despacho oficial de Barcelona dice que hay tranquilidad.

Ha mejorado el aspecto de la población y aumenta el tráfico.

Circulan diez tranvías custodiados por el ejército.

En el muelle de San Beltrán trájase en la descarga.

Hay suficientes víveres.

En Madrid el presidente del centro de sociedades obreras que representan 15,000 trabajadores, lamenta los sucesos de Barcelona.

Afirma que en Madrid ni hay simpatía por esa huelga ni la secundarán nunca.

Ha rechazado las proposiciones de los obreros de Barcelona.

En Oviedo, Gijón y Bilbao hay tranquilidad. Llegaron agitadores invitando á la huelga y fueron desoídos.

En Valencia retiráronse las tropas de las calles. Trájase.

Castellano censura la imprevisión del Gobierno en los sucesos de Zaragoza.

Los obreros de Manlleu han asegurado que no alterarán el orden.

Coméntase la actitud de los somatenes que permiten que los elementos reaccionarios comenten sobradamente los sucesos, felicitándose de ellos, mientras pasean tranquilamente arma al brazo deteniendo á obreros tranquilos, afiliados á los liberales y haciendo otras muchas detenciones, casi todas arbitrarias.

En la Rambla, cerca del Liceo, se rompió la rueda á un ripert, ocasionando gran susto á los viajeros.

Con este motivo se formaron algunos grupos.

La alcaldía ha proporcionado forraje á los escuadrones donde iba escaecando.

Continúa el acaparamiento.

Han sido detenidos tres caldereros de La Maquinista Terrestre que pertenecían á una Junta de resistencia.

Se hallan circulando los tranvías de vapor de San Martín á Badalona.

Algunos grupos de huelguistas los contemplan impasibles.

Los tranvías son conducidos por soldados. Obsérvase en los huelguistas muestras de desaliento para conseguir la jornada de nueve horas á favor de los matalurgistas, por la obstinada intransigencia de los patronos, apesar de los sucesos.

Créese fracasado por el momento el intento de huelga general en la cuenca del Ter.

Apesar de la oferta hecha por la junta de patronato de obreros en la reunión de anoche, el acuerdo quedó sin efecto, esperándose los acontecimientos para resolver.

La discusión fué acaloradísima.

En Sabadell se ha intentado nuevamente quemar el convento de los maristas.

Los revoltosos destruyeron algunas puertas del convento que en montón fueron incendiadas.

Las tropas disolvieron á los revoltosos.

En la colisión ocurrida en Cruz Cubieria resultaron Bartolomé Ortíz, de diez y seis años, coe un balazo en la espalda, teniendo fracturado el húmero, y Luis Maneje, de igual edad, con la parte superior del muslo atravesada por una bala.

Ambos heridos se hallan graues. Recogidos por la Cruz Roja fué conducido el primero al hospital de Santa Cruz y el segundo al dispensario de Hostafranch.

El grano de centeno

Para comprender que su tarea era obra de titanes, bastaba considerar que el grano de centeno que arrastraban sus casi invisibles antenas era cuatro veces mayor que su cuerpo.

Que el granero estaba lejos, lo decía el que en toda la extensión que abarcaba la vista, no se distinguía ninguna otra hormiga que viniera á ayudarla en su penoso trabajo.

Y sin embargo, ella no cejaba.

La fatiga la obligaba á veces á detener su marcha; otras, las ondulaciones que el tacón de una bota había producido en la pasada humedad del terreno, la presentaba una barrera, que

sólo su ingeniosa paciencia era capaz de vencer.

Momentos había en que, forzada á abandonar su para ella preciosa carga, rodaba al fondo de un precipicio de tres ó cuatro líneas de profundidad.

Pero el activo animalejo no desmayaba, y trepando con más precaución á la empinada cumbre, se deslizaba de nuevo por ella con su tesoro.

Mi hijo, con la cabecita rubia inclinada hacia el suelo, no la perdía de vista un momento.

Sin atreverse á respirar siquiera, por no interrumpir aquella azarosa marcha, parecía tener concentrada la vida toda en sus ojos azules, desmesuradamente abiertos, de los cuales separaba de tiempo en tiempo el rebelde mechoncillo de cabello con que el viento le azotaba la frente.

En ellos se veía un relámpago de júbilo cada vez que la hormiga salvaba un obstáculo, y una sombra de tristeza y desaliento siempre que encontraba uno nuevo.

Yo, que le seguía á corta distancia, no le decía una palabra; él parecía hasta haber olvidado mi presencia.

Sin embargo, después de unos cuantos segundos, invertidos indudablemente en una fructífera exploración, irguió el esbelto cuerpecillo, y con la satisfacción del que ha realizado un importante descubrimiento, me dijo:

—Ya sé á dónde va.

Y extendiendo el índice de su manecita carnosa y aterciopelada, dijo:

—Allí.

Con efecto, á corta distancia del sitio donde nos hallábamos, la insegura línea trazada por un reguero de hormigas marcaba el punto á que indudablemente se dirigía el trabajador insecto.

—¿Y qué piensas hacer?—le pregunté, como si efectivamente el problema fuera de difícil solución.

—Ayudarla—respondió con tono resuelto.

Y sin dar tiempo á que yo pusiera el visto bueno á su designio, asió cuidadosamente á su protegida con dos dedos. Esta, asustada al principio, pareció querer huir, pero enseguida su claro instinto la hizo comprender que nada de hostil tenía la inesperada agresión, y todo lo que hizo fué ceñir con mayor fuerza sus antenas al grano de centeno.

Cuando llegué al hormiguero, la preciosa carga, empujada por un enjambre de obreras, se perdía en las profundidades del pequeño orificio que servía de pórtico á aquel ifalarserio.

Tan pronto como el grano de centeno desapareció por completo, mi hijo se volvió á mí. Una sonrisa de satisfacción delataba el legítimo orgullo de que estaba poseído. De su garganta salía ya un grito de júbilo, cuando de pronto se quedó parado, como si un súbito terror paralizara sus facultades.

Sus ojos acababan de fijarse en el reguero de hormigas en que las huellas de sus diminutos pies habían quedado marcadas por un centenar de cadáveres de hormigas por él pisadas.

Yo, no sabiendo qué responder á la muda interrogación que me hacía, me limité á cogerle de la mano y llevármelo de allí.

Aquel día nuestra vuelta á casa fué menos animada que de costumbre. Mientras el chiquillo hacía sin duda extrañas reflexiones sobre el pasado incidente, yo, mirando sus arqueadas cejas, fruncidas en un gracioso mohín de meditación, murmuraba para mis adentros:

—¡Ay! Hijo mío, no será el último disgusto de este género que lleves en la vida. La mayor parte de las veces, cuando creas haber realizado una buena acción, si te tomas la molestia de volver los ojos, verás que son mucho mayores los males que inconscientemente has causado.

Por supuesto, esto ni se lo dije entonces, ni se lo diré nunca... Hay cosas que vale más saberlas tarde ó no saberlas. Sólo ignorándolas es como se puede contribuir á que este viejo mundo siga su marcha.

ANGEL R. CHAVES.

Notas sueltas

COSAS DE ACTUALIDAD

Ayer nos ocupamos de la cuestión obrera en Sevilla. Las precauciones—infundadas á nuestro juicio—que las autoridades locales venían adoptando con el mayor misterio, nos hizo creer que algo grave se prepararía, y que ese algo no habría salido á la superficie donde vemos las cosas los *reporters* encargados de contarle al público, con ó sin comentarios, todo aquello